

todo y sobre todo, un «tipo», un «excéntrico». Especie de «estudiante honorario y perpetuo», nunca dejó de residir en el barrio latino, ni en el lenguaje familiar renunció a su jerga...

Cuando escribía las críticas teatrales en el «*Journal des Debats*», afirmaba que sus éxitos eran debidos a que casi todos los teatros estaban del lado allá del río. El paseo forzoso que para volver a su casa había de dar, atravesando medio París, decía le inspiraba. Al pasar por un puente solitario, entre doce y una y media, en un simón cuyos cristales trepidan, y bajo un cielo estrellado o nuboso, al entrever la mole de Notre Dame, cuyos aspectos, tan múltiples, le eran tan familiares, «sintió» muchas veces la obra dramática cuyo estreno acababa de presenciar, y planeó los finos y vibrantes estudios que le llevaran bajo la cúpula de los inmortales...

RAFAEL ROTLLAN

* * *

Faguet nació el 17 de Diciembre de 1847, en La Roche-sur-Yon. Estudió en Poitier y en París; pasó por la escuela Normal; en 1883 recibió el título de doctor en Letras, para lo cual presentó una magnífica tesis sobre los versos líricos de Prudencio, y después de desempeñar cátedras en diversos liceos, dentro y fuera de París, ocupó la cátedra de poesía francesa en La Soborna. En 1886, en *Le Soleil*, comenzó a publicar estudios críticos, pero fué sólo después de su elección para la Academia francesa cuando alcanzó notoriedad.

El 18 de Abril de 1901 entró a ocupar un sillón

bajo la Cúpula y su discurso fué contestado por Monsieur Emile Ollivier, quien por cierto casi no se ocupó en su discurso del recipiendario. Algunos años después alguien preguntaba a Faguet qué le había dicho M. Ollivier al recibirlo en la Academia.

—No recuerdo bien—contestó Faguet—. Por lo demás él habló muy poco de mí.

—¿Entonces de quién habló?

—De Dios...

Su discurso de recepción en la Academia principiaba de una manera curiosa. «Señores, dijo, os doy las gracias. Me he preguntado qué fórmula de gratitud podría seros más agradable, y me ha parecido que debía ser la más sencilla. Os doy las gracias. Habéis colmado una ambición que me conocía de tiempo atrás y habéis ganado un reconocimiento que yo tenía la imprudencia de reservaros hacia tiempos».

Chile y la guerra europea

(Extracto)

I

En las estadísticas de la emigración europea hacia la América latina, Chile figura con cifras muy bajas, inferiores aun a las de países que se hallan bajo clima y en condiciones de progreso menos aptos para atraer al emigrante.

Su posición geográfica de aislamiento entre la Cordillera de los Andes, que sólo en 1910 ha sido perforada por un ferrocarril, y el Océano Pacífico al cual había que llegar